Gastón Leval

LA COLECTIVIDAD DE MAS DE LAS MATAS

CUADERNOS DE DIVULGACIÓN SOCIAL



LA COLECTIVIDAD DE MAS DE LAS MATAS

CUADERNOS DE DIVULGACIÓN SOCIAL

Texto: Gastón Leval.
Prólogo y selección de textos: Paco Zugasti
Maquetación y portada: Juanma Silva.
Ilustraciones: Luis Alberto Lecumberri.
Fuentes: http://dafont.com/
Imágenes: http://www.cazarabet.com/idea/

MAYO DE 2015

Editorial libre Ojalá. www.ojala.org.es Email: ojala@ojala.org.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El texto que reproducimos para este cuaderno de divulgación social es un capítulo del libro de Gaston Leval "Colectividades libertarias en España". Se publicó en italiano en 1952 con partes aún inéditas con el título "Né Franco né Stalin (le collettività anarchiche spagnole nella lotta contro Franco e la reazione staliana)", más tarde en francés, con matices nuevos, en 1971 "Espagne libertaire 36-39". Y solo en 1977, un año antes de la muerte de su autor, fue publicado en España con el título "Colectividades Libertarias en España"

Se trata de un libro-testimonio escrito por su autor a partir de una encuesta minuciosa que realiza "a pie de obra", visitando numerosas colectividades, que se fueron desarrollando en buena parte del territorio republicano durante la guerra civil, y entrevistándose con sus artífices. Aragón, Cataluña, la Comunidad Valenciana y parte de Castilla constituyen su principal terreno de análisis, un ámbito en el que calcula participaron en colectividades entre seis y ocho millones de personas.

De las múltiples experiencias que describe Leval hemos seleccionado la relativa a la comarca aragonesa de Mas de las Matas, con la intención de acercar a mayor número de personas al conocimiento de esta importantísima, y gran desconocida, experiencia autogestionaria. También reproducimos uno de los documentos que recoge el libro en su apéndice, en concreto el Reglamento de la Colectividad de Pina de Ebro, una muestra representativa de los principios que inspiraron la construcción de las colectividades.

Convencido de que no iba a poder evitarse el triunfo del franquismo, Gaston Leval se empeñó en la tarea de recoger los resultados de esta obra constructiva de la revolución, estudiando lo realizado en fábricas, talleres y aldeas colectivizadas, para darlo a conocer a la posteridad. Esta experiencia -escribe en el prefacio del libro- "abre un camino nuevo a los que se interrogan ante un capitalismo antisocial y un falso socialismo de Estado, liberticida y totalitario; abre la perspectiva de un humanismo nuevo, de una nueva civilización. Porque, aun admitiendo que las realizaciones no sean integral y fielmente aplicables en todas partes, constituyen ejemplos, modelos, en los cuales es posible inspirarse adaptándolos a las circunstancias de lugar y tiempo allí donde las condiciones sean propicias".

El texto completo del libro se encuentra en:
http://www.kclibertaria.comuv.com/lpdf/l254.pdf

GASTÓN LEVAL

Gaston Leval, pseudonimo de Pierre Robert Piller, nace el 20 de octubre 1895 en Saint-Denis (Francia). Hijo de un comunardo parisino, se adhiere desde muy joven al anarquismo: con solo catorce años participa en Paris en una manifestación de solidaridad con Francisco Ferrer i Guardia. En 1915 para eludir el servicio militar, se refugia en España y empieza a frecuentar los ambientes anarco-sindicalistas de la CNT. En 1921 forma parte de la delegación que participa en el Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR) en Moscu, donde coincide con Victor Serge, Emma Goldman e Alexander Berkman, con los cuales se moviliza presionando a

Lenin para exigir la liberación de los anarquistas rusos presos en las cárceles soviéticas; la delegación de la CNT al final se pronunciará por una ruptura con la III Internacional, tras conocer los informes de Gaston Leval y Ángel Pestaña, este último delegado de la CNT al Congreso celebrado en Moscú.
En 1924, tras el golpe de estado de Primo de Rivera, parte para Argentina, donde continúa su actividad política y sindical militando en la F.O.R.A., hasta su retorno a España en 1936 donde quiso vivir y documentar la revolución social y singularmente las experiencias colectivizadoras.
En 1938, regresa a Francia donde es inmediatamente detenido por insubordinación y condenado a cuatro años y medio de prisión. El 14 agosto 1940 se evade de la prisión de Clairvaux; inicia la militancia en la Fédération anarchiste, por cuenta de la cual da numerosas conferencias. En 1955 funda el "Grupo socialista libertario" que después se llamará "Centro de sociología libertaria", editará la revista «Cuadernos del Socialismo Libertario» que en seguida tomará primero la denominación de «Cuadernos del Humanismo Libertario» y después «Civilización Libertaria».
Durante las jornadas de Mayo de 1968 participa activamente en los debates universitarios, defiende las posiciones libertarias y mantiene contacto con los exiliados anarquistas españoles. Desarrolla una idea anárquica intransigente, profundizando con el tiempo en los aspectos económicos y defendiendo la superioridad del federalismo sobre el comunismo libertario.
Gaston Leval muere el l8 de abril de 1978 en Saint-Cloud.



MAS DE LAS MATAS Y SU COMARCA

Al norte de la provincia de Teruel, Mas de las Matas, que cuenta con 2.300 habitantes, es el centro de una comarca compuesta por 19 pueblos. Los más importantes son Agua Viva, Mirambel (con 1.400 habitantes), La Ginebrosa (con 1.300). A principios de mayo de 1937 sólo seis poblaciones estaban socializadas integralmente; cuatro lo estaban casi por completo; cinco, a medias. Tres localidades se organizaban, y la última vacilaba aún.[1]
En esta comarca, la pequeña propiedad estaba muy difundida, lo que no favorecía la formación de sindicatos obreros y explica por qué las ideas anarquistas habían arraigado desde principios de siglo, a pesar de que la zona agraria esa relativamente rica gracias al regadío, mientras en parte de los otros pueblos privados de agua la vida era generalmente miserable. Las agrupaciones libertarias de Mas de las Matas actuaron casi sin interrupción y encontramos la última generación de sus componentes al frente de la organización colectiva del pueblo.
Con relación al conjunto de las poblaciones, la situación económica de nuestros compañeros era, sin embargo, la de privilegiados. Pero su revolución tenía, ante todo, un carácter moral, pues ponían a la justicia por encima de sus intereses personales. Son anarquistas cultos, modestos y sencillos. Su personalidad se revela a lo largo de la conversación, y en la obra que, modesta como ellos mismos, pero sólida, están realizando.
Bajo la Monarquía predominaban aquí las tendencias liberales. La República provocó algunos cambios, pero desencantó a la mayoría de la población, que se inclinó hacia la izquierda revolucionaria. Así fue cómo en el año 1932 apareció el primer sindicato de tendencia libertaria adherido a la CNT, y cómo, al año siguiente -en una intentona malograda-, fue proclamado el comunismo libertario. La Guardia Civil acabó en menos de dos días con este primer ensayo, y el sindicato fue clausurado hasta la víspera de las elecciones de febrero de 1936, lo cual no impidió que el ataque franquista no pudiera producirse en el mes de julio siguiente.
No hubo lucha, y no quedando fascismo, ni república, nuestros compañeros propusieron crear la Colectividad Agraria de Mas de las Matas. La iniciativa fue aceptada por unanimidad en una asamblea de carácter sindical. Pero no todos los propietarios estaban en el sindicato. Había que proceder con ellos en forma especial. Así se hizo, estableciéndose una lista de adhesiones voluntarias que, en quince días, reunión a 200 familias. Durante nuestra visita, este número se había elevado a 550 sobre las 600 que componían la totalidad. Los disconformes pertenecían a la UGT y practicaban la explotación individual.
La misma norma es observada en toda la comarca. Se puede adherir a la colectividad, o seguir trabajando individualmente el suelo que se posee. Las diferentes gradaciones de socialización realizadas en los distintos pueblos prueban que esta libertad es efectiva.
En ninguno de los pueblos de la comarca hay reglamentos ni estatutos de colectividades. Políticamente se aplica un concepto anarquista integral. Cada mes, la asamblea general de los colectivistas señala a la Comisión las normas a seguir. Nada de la rigidez de los códigos, sino la flexibilidad de la vida, y los acuerdos concretos sobre problemas también concretos.

1 Los progresos eran tan rápidos que en el pleno celebrado en Caspe, a fines de mayo, se podían dar por colectivizados casi integralmente los diecinueve pueblos de la comarca.

No debe deducirse de esta característica que todo sea caótico. Nuestro recuerdo de Mas de las Matas nos hace evocar automáticamente la feliz Arcadia de la que hablaron los poetas. Todo era tranquilo, feliz, en el andar de las gentes, en el aspecto de las mujeres sentadas en la acera, tejiendo y conversando plácidamente delante de sus casas. Era lógico suponer que debajo de esta tranquilidad existía una buena organización de la vida. Analicémosla.

Se han constituido 32 grupos de trabajo, más o menos importantes, según las especializaciones agrícolas y las dimensiones de los campos más o menos limitados por el capricho de los montes. Cada grupo tiene a su cargo una zona de regadío y otra de secano. Se reparte así, equitativamente, lo agradable y lo menos agradable.

El regadío permite a los habitantes de Mas de las Matas obtener hortalizas y frutas. Menos afortunados, los otros pueblos no consiguen más que cereales, sobre todo trigo, y aceitunas. En cuanto al trabajo, está en todas las colectividades, en grupos con sus delegados; en la cumbre - si puede emplearse esta palabra- está la comisión administrativa. Y como los delegados de Mas de las Matas se reúnen semanalmente para decidir las labores por realizar, lo mismo hacen los delegados en los otros pueblos.

Todas las colectividades de la comarca coordinan de este modo sus esfuerzos.

En Mas de las Matas no fue posible aumentar la superficie cultivada. Las tierras de regadío lo estaban ya por completo. Pero parte de las tierras de secano, que hasta ahora habían sido destinadas para pastos, pueden ser utilizadas para la producción de cereales, quedando en las montañas bastantes prados naturales para el ganado; sin embargo, no se puede sembrar trigo, avena o maíz después de una primera roturación, y sólo procede ahora preparar las tierras para el año próximo. Treinta hectáreas han sido ya puestas en condiciones para estos fines.

Estos esfuerzos se intensificarán tan pronto los milicianos vuelvan del frente, y es de temer, me dicen mis compañeros, que dentro de dos años surja una grave dificultad: la de colocar el excedente de trigo. Pero... es difícil contrarrestar su entusiasmo, igual al que encuentro en todas partes.

Más fácil era intensificar la cría de ganado. El número de cabezas de carneros y ovejas aumentó en un 25%. El número de cerdas de reproducción ha pasado de 30 a 61; las vacas de leche, que eran 18, suman ahora 24 y son albergadas en un gran establo construido por la colectividad con cabida para 26. El número de cerdos es también mucho más elevado que antes, pero habiendo faltado tiempo para construir una porqueriza de grandes dimensiones, se compraron animales jóvenes en cantidad, distribuyéndolos a la población a razón de uno o dos por familia. Cuando se produzca la matanza, la carne será repartida y salada según las necesidades de cada hogar.

Empero la producción no está limitada a la agricultura y la ganadería. En este centro comarcal, lo mismo que en todos los centros más o menos importantes, se han desarrollado actividades diversas: albañilería, alpargatería, carnicería, sastrería, peluquería, panadería, etc. Cada una constituye una sección de la colectividad general y trabaja para todos.

Si una sección necesita arreglar o procurarse ciertas herramientas, se dirige por intermedio de su delegado a la comisión administrativa, que le entrega un vale para el delegado de los herreros donde se expone el trabajo

requerido. El pedido es al mismo tiempo registrado en el libro de la sección metalurgia. Si una familia necesita muebles, se dirige también a la sección administrativa, que le entrega un vale para el delegado de los ebanistas. Sin este vale, que es al mismo tiempo una autorización, y un control del trabajo, éste no sería efectuado. Tal es la forma en que se registran las actividades de cada grupo de trabajo y los gastos de cada familia.
No se emplea el dinero ni la moneda local en ninguno de los pueblos de la comarca. Así se explica sin duda que la socialización del comercio haya sido uno de los primeros pasos. Pero no fue absoluta. Hemos encontrado dos tenderos obstinados, como velas que se apagan, en su aislamiento. Los almacenes comunales sustituyen en conjunto al antiguo modo de reparto.
Veamos más detalladamente la estructura de un pueblo colectivizado. Resulta difícil dar por escrito una impresión suficiente de este amplio movimiento, que completa la socialización agraria. En Mas de las Matas como en cada uno de los centenares de pueblos organizados colectivamente, la vista se posa sobre letreros donde sobre los colores generalmente rojo y negro y enmarcado con las iniciales CNT-FAI, se leen inscripciones como las que citamos al acaso de nuestros recuerdos: Almacén Comunal, Carnicería Comunal, Guarnicionería Colectiva, Carpintería Colectiva, Panadería Comunal, Sastrería Colectiva, Herrería Comunal, Fábrica Colectiva de Galletas, etcétera.
Aquí tenemos el Almacén comunal de alimentación y de ferretería, de máquinas y otros objetos. Allí, el Depósito comarcal de abonos químicos, de cemento y otro almacén, muy bien abastecido, de tejidos y vestimenta. En la tienda de un antiguo fascista, cacique del pueblo, que ha desaparecido, se distribuyen ropas a los habitantes del lugar y a las colectividades de la comarca. He aquí la sección de abastecimiento en la cual se entrega a los individualistas los vales que solicitan, y donde se registra en un fichero el consumo de ropas hecho por cada familia.
En esta destilería se extrae alcohol y el ácido tartárico de orujo suministrado por varios pueblos, que constituyen conjuntamente la Comisión Administrativa de la fábrica. Esta comisión se reúne también periódicamente. Entramos en esta fábrica, y nos enseñan las nuevas instalaciones hechas para aumentar la fabricación de alcohol de noventa y seis grados, necesario para la medicina en los frentes.
En la sastrería, obreros y obreras cortan y cosen trajes para los camaradas de todas las colectividades de la comarca. Listos para la confección, los cortes están clasificados en los estantes. Cada uno tiene una etiqueta en la cual se ha anotado el nombre y las medidas correspondientes del interesado.
Las mujeres van a buscar la carne en un hermoso establecimiento revestido de mármol y de mosaico. El pan, que se cocinaba en casa, sin comodidad, dos veces por semana, es ahora amasado diariamente en las dos panaderías colectivas.
En el café, cada uno puede tomar dos tazas de malta, dos refrescos o dos gaseosas por día.

Visitemos las afueras del pueblo. Encontraremos los viveros donde dos millones de plantas hortícolas están preparadas esmeradamente por una familia que antes ganaba mucho dinero con esta producción comercializada, y que entró desde el principio en la colectividad. Las plantas serán trasplantadas en la huerta local o de otros pueblos.

En este taller de costura se confecciona ropa de mujer. Además las muchachas vienen de otros pueblos a aprender para más tarde coser su ropa y la de sus hijos.
Un letrero nos llama la atención. Leemos en él: «Librería Popular». Es una biblioteca pública en cuyos anaqueles están guardados seis, ocho, diez de los ejemplares de cada uno de los libros de sociología, de literatura, de divulgación científica que se cree útil poner al alcance de todos, incluso de los individualistas. En otros anaqueles, pero en número más crecido, se encuentran libros para niños, obras de texto de todas clases: historia, geografía, geometría, aritmética, gramática, libros de cuentos y narraciones, novelas, cuadernos y admirables colecciones de dibujos cuyos modelos están perfectamente graduados de acuerdo a las normas más recientes.
En esta colectividad general, cada sección trabaja para las otras; los esfuerzos se aúnan, el espíritu de solidaridad preside a todas las empresas. Sin embargo, se procura no matar la iniciativa individual, que por lo demás puede existir con fines que no sean la explotación ajena.[2] Esto atentaría demasiado contra el temperamento español en el que la voluntad personal y un profundo sentimiento del deber se amalgaman. Se ha dejado, pues, a cada familia un trozo de tierra en el que cada cual cultiva lo que prefiere. Medida que permite el libre consumo de hortalizas. Los otros alimentos son distribuidos según las reservas disponibles. Hombres, mujeres y niños reciben la misma cantidad estipulada por las asambleas de la colectividad y pueden, siempre en la medida permitida por las dificultades económicas que España atraviesa, cambiar libremente un alimento por otro. El racionamiento no es, por tanto, un reglamento estricto que obligue a tomar una cosa o a dejarla, sin compensación.
La proporción del consumo -alimento, vestido, calzado, etc.- estaba, en los primeros meses, señalada en una tarjeta familiar, pero después se acordó utilizar la libreta estándar adoptada por el Congreso de Caspe y editada por la Federación Regional de Colectividades.
Se limita también el suministro de vestimenta, de máquinas y otros bienes adquiridos en Cataluña. Pues aunque se tengan bastantes mercaderías para intercambiar, es preciso mantener el esfuerzo para sostener el frente. Lo cual no implica que se haya suprimido por completo la distribución de ropa. Para procurársela, los colectivistas reciben ciertos recursos, generalmente superiores a los anteriormente acostumbrados. Tomemos por ejemplo una familia compuesta de padre, madre, un hijo de seis a catorce años y otro menor de seis años. La cantidad que le es atribuida, en valor moneda, es de 215 pesetas: 75 para cada uno de los padres, 40 para el hijo mayor y 25 para el menor. ¿Cuántas familias campesinas de España pudieron gastar hasta el presente esta cantidad anual para la vestimenta? Y no se olvide que estos cálculos de base no impiden que se emplee la cantidad asignada según las preferencias de cada hogar.
El médico y el farmacéutico forman también parte de la colectividad, estando sus actividades al servicio de todos. Viven en las mismas condiciones que los demás, pero disponen de recursos especiales para poder continuar estudiando, adquiriendo publicaciones, revistas, libros, materiales de trabajo.

2 Los apologistas del interés personal para estimular la inventiva no saben que también esa inventiva puede ser suscitada por el deseo de servir a los demás, a la comunidad humana. Muchos inventos, en técnica particularmente, han tenido por resorte íntimo estos fines donde la sed de lucro no figuraba.

Además de la Biblioteca Pública, que presta libros a domicilio, existen la del Sindicato y la de las Juventudes Libertarías. La escuela es obligatoria hasta los catorce años. En un grupo de «masías» construidas en la montaña, ha sido instalada una escuela para 40 niños que hasta ahora no podían ir a clase. En Mas de las Matas, dos clases han sido habilitadas para recibir cada una 50 niños menores de siete años cuya educación preescolar ha sido confiada a dos muchachas que habían cursado antes, en no sabemos qué ciudad, estudios superiores. Esta innovación tiene también por objetivo libertar durante varias horas del día tanto a los hijos de las madres como a las madres de los hijos.
Los espectáculos públicos son gratuitos tanto para los colectivistas como para los individualistas.
Aun cuando el Concejo municipal haya sido reconstituido por orden expresa del Gobierno, en realidad la colectividad es el alma del pueblo. El mismo sindicato se ha convertido en un organismo casi inútil; en todo caso, ha sido desplazado por completo. En la estructura de la comarca predomina el nuevo organismo. Veamos ahora cuál es su funcionamiento general.
El comité comarcal que reside en Mas de las Matas fue nombrado por una asamblea de delegados de todas las colectividades. Tiene por misión coordinar los esfuerzos en la producción, organizar el trabajo a escala general cuando sea necesario, mantener las relaciones con las otras comarcas o regiones, dirigir los intercambios.
Según las normas establecidas en todo Aragón, ninguna colectividad puede comerciar por su cuenta; se procura así evitar la competencia inmoral y la centralización de las adquisiciones de productos que van a buscarse lejos, a las mismas fábricas, en mejores condiciones de calidad y precio. Esto permite al mismo tiempo intensificar las relaciones económicas con Cataluña y Levante.
Cada colectividad agraria comunica al comité comarcal la lista y la cantidad de productos excedentes de que dispone; cada una pide, al mismo tiempo, lo que necesita y tiene, en Mas de las Matas, un estado de cuentas donde se anota el doble movimiento de productos y bienes.
El comité central sabe exactamente cuáles son las reservas de aceite, vino, trigo, carne de los pueblos. Si uno de ellos no tiene bastante vino y lo pide, el comité se dirige al pueblo que puede procurárselo. Si otro quiere aceite, se le pone en contacto con el pueblo que está en condiciones de satisfacer a su demanda. En cambio, los pueblos que han pedido tales o cuales productos darán otros cuya equivalencia es calculada en pesetas, según los precios del momento. Por otra parte, si el pueblo que ha suministrado aceite no necesita el vino que se le ofrece, pide al comité otros artículos que éste le entrega, haciendo venir el vino a Mas de las Matas, donde lo mantiene en reserva, para cambiarlo más tarde, sea en la comarca, sea fuera de ella. En suma, el comité comarcal es el regulador de la distribución entre los pueblos.

Este sistema general de compensación se aplica sin la menor dificultad. El único inconveniente podría residir en las reminiscencias del espíritu capitalista y propietario según el cual un pueblo que atraviesa dificultades graves por circunstancias ajenas a su voluntad, deberá atravesar un período difícil más o menos largo. En ningún modo. Acaba de producirse un caso que ha puesto a prueba el sistema. Las posibilidades económicas de Seno y de La Ginebrosa fueron, este año, anuladas por una tormenta de granizo.

Todo o casi todo fue arrasado. En régimen capitalista esto habría significado miseria y hambre, con emigración de los hombres a la ciudad. En un régimen donde la economía estricta domina sobre la solidaridad, las deudas y los empréstitos contraídos para hacer frente a la situación les habrían condenado durante años. En nuestro régimen de solidaridad libertaria, la dificultad se soluciona con la ayuda mutua, el aporte, el esfuerzo fraterno de todos. Todos los elementos necesarios para poder de nuevo sembrar, plantar y cosechar, y para vivir mientras vinieran los nuevos frutos de la tierra, han permitido resolver el problema sin hipotecas ruinosas que habrían comprometido el porvenir.
Esta revolución moral merecería ser analizada más detenidamente, porque el mundo nuevo que se ha creado y que se sigue creando ha dado nacimiento a un espíritu que exalta los sentimientos más nobles que pueda albergar el corazón del hombre. Recordamos al respecto una anécdota que nos ocurrió precisamente en Mas de las Matas. Habíamos ido, un poco fuera de lugar, a visitar una piscina que los muchachos y las muchachas estaban construyendo en una hondonada, en uno de cuyos lados se erguía una casa particular y en el otro una elevación casi a pique del terreno. Abajo, se afanaban alegremente nuestros constructores, manejando el pico y la pala. Enfrente, en la parte alta que nos dominaba, existía un camino que no podíamos ver desde el lugar donde nos hallábamos, pero que adivinamos cuando vimos venir por él tres hombres, tres labradores calzando alpargatas, con la azada al hombro, andando con paso firme, sonrientes y seguros. Ellos también nos vieron, vieron a los muchachos de abajo y, siempre andando, levantaron la mano en signo amistoso saludándonos con voz fuerte, vibrante, por la convicción que parecía salir de su pecho: «¡Salud, compañeros!» Contestamos: «¡Salud, compañeros!», y lo mismo hicieron las voces juveniles de abajo. Esas dos palabras expresaban que todos éramos hermanos, que la confianza más plena existía entre nosotros, en cada uno de los hombres con relación a la sociedad, a sus semejantes; que había desaparecido lo que antaño oponía unos a otros, que no existían ya rivalidades, antagonismos, temor, hipocresía, envidia, engaños, malas artes. Que todos éramos verdaderamente hermanos... La pluma no puede expresar la vibrante sonoridad de esas seis sílabas: «¡sa-lud com-pa-ñe-ros!», tan llenas de un contenido nuevo, intenso, cálido, que resuenan siempre en mis oídos, con el fervor que guiaba a los constructores del mundo nuevo.

BALLOBAR

Las luchas sociales y las inquietudes sociales de Ballobar se remontan a muchos años. Bajo la Monarquía, la tendencia liberal triunfaba siempre. El republicanismo apareció hacia 1907. Durante ese año el pueblo, de acuerdo con los jefes locales de la oposición política, comenzó a construir un centro republicano -inaugurado cuatro años más tarde-, y que es hoy la sede del ateneo libertario. Pero, entre tanto, cierto cambio se había operado en la posición de muchos trabajadores. La Semana Trágica de Barcelona, a raíz de la cual fue fusilado Ferrer, demostró que las tendencias revolucionarias de los republicanos eran mucho menos enérgicas en la calle que en la tribuna. Un grupo se desprendió, encaminándose hacia la izquierda. Llegó hasta el anarquismo. La propaganda de nuestras ideas empezó teniendo por

resultado principal la fundación de un sindicato que adhirió, en 1917, a la Confederación Nacional del Trabajo.
La represión que invadió a España mientras el general Martínez Anido dominaba en Barcelona llegó a Ballobar, y clausuró el sindicato cuatro años después de su fundación. Buen número de los militantes debieron huir y vivir en Francia o en otras partes durante varios años. Los trabajadores pudieron agruparse de nuevo en 1931. Acababa de ser proclamada la República. Los desheredados tenían alguna esperanza en la realidad de las libertades otorgadas por el nuevo régimen. Quedaron amargamente decepcionados. En ese mismo año, el sindicato fue nuevamente clausurado. Sólo pudo ser reabierto cuando el fascismo por un lado y la revolución por otro acabaron virtualmente con la República.
Pero los anarquistas que seguían en la población habían proseguido más o menos clandestinamente su propaganda. Como en tantos pueblos aragoneses que se encontraron en la misma situación, crearon un ateneo cultural donde se leía sobre todo libros revolucionarios. Este ateneo fue también transformado en un organismo de combate, en un sindicato disfrazado con 310 adherentes anotados en su registro y que contribuían regularmente.
El espíritu rebelde de Ballobar no se limitaba a esas actividades. La miseria reinaba en el conjunto de la población. La mitad de la tierra y de mejor calidad pertenecía al conde Plácido de la Cierva y Nuevo, que había estafado a la municipalidad. Según sus privilegios históricos, el conde tenía derecho de pasto sobre las tierras comunales, pero mediante la falsificación de los documentos y oportunas dádivas, llegó a ser su dueño absoluto. Unos 40 propietarios poseían la cuarta parte de la superficie; cierto número poseía de 15 a 20 hectáreas. Frente a este grupo, las tres cuartas partes del pueblo no poseían la octava parte del suelo.
La mayoría de la población debía trabajar por cuenta de los ricos, o como arrendatarios en pequeñas parcelas alquiladas por el conde. Esta situación no podía prolongarse indefinidamente; los desheredados más decididos se adueñaron de las tierras usurpadas, que en conjunto sólo habían sido utilizadas hasta entonces para pastoreo del ganado. Se empezó la labranza. La Guardia Civil intervino, como siempre, pero el pueblo apeló a los tribunales de Zaragoza, acusando al ladrón aristocrático de haber falsificado las escrituras que le daban el derecho de propiedad. Los jueces dieron razón al pueblo, pero el Tribunal Supremo de Madrid dio razón a Plácido de la Cierva, que conservó las tierras.
Sin embargo, no pudo explotarlas en provecho propio. El pueblo seguía trabajándolas, se compraban rebaños, se trabajaba en común, se cosechaba. Todo lo cual engendraba luchas terribles. La Guardia Civil recogía los rebaños y los conducía al pueblo, detenía en masa a los hombres y a las mujeres que se obstinaban en vivir; familias enteras fueron encarceladas hasta 50 veces en la prisión de Huesca o en la de Fraga. Los campesinos se empecinaron, y en el año 1927, el conde, vencido, vendió sus tierras al Estado, que a su vez las vendió a los campesinos con facilidades de pago, pero, faltos de recursos, éstos no pagaron, y la revolución les sorprendió en conflicto judicial con la autoridad gubernamental.
El 19 de julio se terminó con el pleito. Se empezó por recoger, bajo la responsabilidad del Comité Antifascista, las cosechas de los grandes propietarios. Luego se inició la adhesión voluntaria a la colectividad

naciente. Sobre 435 familias, el grupo iniciador comprendió rápidamente 180. En mayo de 1937 sólo quedaban 55 individualistas, pero casi todos querían volver a la colectividad de la que, por demasiado irresolutos, se habían separado. Permanecieron fuera porque se resolvió no readmitirlos en el plazo de un año.
Estos individualistas arrepentidos no están disconformes con la obra de nuestros camaradas. Incluso aportan su ayuda voluntaria al trabajo común, y entregan sin dificultad a los almacenes municipales los productos de su tierra, pues no pretenden venderlos por su cuenta. Pero desconfían de la victoria final.
Como la de Mas de las Matas, la colectividad no tiene tampoco estatutos ni reglamento. Todos están de acuerdo con lo fundamental: trabajar en común, gozar en común de los productos del trabajo, apoyarse tanto como sea necesario para la felicidad de todos y de cada uno. Todas las resoluciones que se refieren a la vida social son tomadas en asambleas celebradas cada semana, sea en la plaza del pueblo, sea en el ateneo libertario. Los individualistas tienen derecho a participar en ellas tanto como los colectivistas. El pueblo entero señala las normas que deben seguirse, en todos los órdenes, porque la colectividad se ocupa de muchos problemas que normalmente desbordan el marco de sus actividades y entran en el del Municipio. Esto ocurre especialmente cuando hace falta suministrar aportes de los que el municipio carece, porque nadie le paga impuestos para el cumplimiento de sus funciones, mientras la colectividad saca naturalmente de sus recursos propios lo necesario.
Durante los primeros meses, el Comité Revolucionario se encargó de la administración en general. Pero cuando fue impartida por el Gobierno la orden de constituir el Concejo municipal, esta orden fue obedecida y el Comité Revolucionario disuelto. Estando separadas las funciones municipales y las funciones colectivistas, fue nombrada una comisión administrativa de la colectividad. Esta comisión se componía de 11 miembros: un delegado de los sastres, otro de los carpinteros, otro de los metalúrgicos, otro de los criadores de ganado, dos encargados del control de las máquinas, dos de los aperos de labranza, dos para el reparto de las tierras de secano y de regadío y, por fin, un secretario. Menos este último, todos trabajan en sus respectivas ocupaciones profesionales; nombrados en una asamblea general, podían ser destituidos en cualquier momento.
Siete grupos de trabajadores especializados cultivan la huerta. Cada uno ha nombrado un delegado responsable. El número de grupos que cultivan la tierra de secano es inestable, como las características de su labor. Siempre en mayo de 1937, se elevaba a 14 el número de los que atendían los olivares y los viñedos, y preparaban la tierra para futuras siembras de cereales. Había además un grupo encargado de regar, de cortar la alfalfa y el pasto, trabajos menos duros que eran confiados a hombres menos robustos o de cierta edad.
Todas las noches, después de haber terminado su trabajo manual, los miembros de la Comisión Administrativa se reúnen para examinar y coordinar la marcha del trabajo y los distintos problemas, pequeños y grandes, de la vida colectiva. Los delegados de los grupos acuden a esas reuniones para pedir mayor número de trabajadores, elementos técnicos de trabajo, animales de tiro, etc., y la Comisión decide entonces el traslado de los elementos requeridos de acuerdo a las necesidades generales de la economía conducida según un plan general.

Las mujeres ayudan a las faenas del campo en los casos más apremiantes. Se les encarga de las tareas menos penosas. La superficie cultivada no ha variado, pues como todos los otros pueblos, Ballobar paga su tributo humano a la guerra. Pero no faltan mejoras en los métodos de trabajo, y si llueve bastante -estamos en Aragón- la producción de secano aumentará en forma apreciable. En el terreno de regadío el aumento es indudable. Los métodos de trabajo han sido perfeccionados. Antes, la tierra se trabajaba mal. Ciertos propietarios tenían más de lo que podían abarcar y no queriendo o no pudiendo cultivarla toda obtenían un rendimiento inferior al que se podía obtener. Por el contrario, otros no tenían bastante, y perdían parte de su tiempo y de sus energías sufriendo en silencio y envidiando a sus vecinos.
Ahora, la energía humana, animal y mecánica es utilizada en forma racional. Todo está cultivado con igual cuidado. La tierra producirá sin excepción alguna todo cuanto debía producir. Si la superficie cultivada no ha variado, en cambio el rendimiento por hectárea sea superior. También la producción global.
En la ganadería se criaba sobre todo carneros. Los grandes propietarios llegaban a tener mil cabezas cada uno. Desde que se habían adueñado de las tierras del conde de la Cierva, los pequeños campesinos tenían cada uno cuatro o seis cabezas. Ahora, las 7.500 cabezas de ganado lanar de la colectividad están distribuidas en rebaños de 300 a 400, cada uno de los cuales es entregado a dos pastores, y todos están repartidos ordenadamente en la montaña.
Se socializó el comercio tres meses después de haber empezado la revolución. Hubo que hacerlo por fuerza. El precio de las subsistencias y otros artículos subía continuamente, la especulación amenazaba. Todas las mercaderías fueron recogidas y almacenadas en un establecimiento municipal dividido en tres secciones: comestibles, tejidos, aceite y vino. El aceite, el vino, el azúcar y la carne están racionados. Todo lo demás se consume libremente, de acuerdo a la conciencia de cada uno. La lectura de las libretas de consumo, en las cuales figura la vestimenta, demuestra que hasta ahora la conciencia no ha sido una ilusión. Las mercaderías consumidas por una pareja del 14 al 28 de abril suman exactamente 11.75 pesetas, incluyendo el azúcar. Cada familia obtiene hortalizas para su consumo, en un trozo de tierra regada que cultiva los domingos y en el cual siembra y planta lo que prefiere.
Los gastos de cada uno y el valor de lo que entrega, si se trata de individualistas, son registrados. La falta de graneros bastante amplios para contener el trigo cosechado hace que cada familia guarde una parte y lo dé a medida que el consejero de abastecimiento lo pide para el consumo local o para el intercambio. Esta práctica del balance no supone un equilibrio forzoso, entre la producción de ayer y el consumo de hoy. Todos los habitantes tienen la misma posibilidad de consumir dentro de los mismos límites. Las familias que no tenían tierra y nada pudieron aportar gozan del mismo derecho que los demás a pedir y recibir productos, según lo que permitan las reservas generales.
Todos los esfuerzos han sido concentrados en la agricultura. La construcción de casas ha sido aplazada hasta el fin de la guerra, pero por ahora cinco albañiles se dedican a arreglar las existentes. Antes, para reparar una vivienda, construir una pared, o una habitación suplementaria, era preciso pasar por un aparato burocrático complicado, hacer gastos de papel sellado

y esperar semanas o meses la autorización oficial. La colectividad obra con mayor rapidez. Manda simplemente a sus albañiles allí donde el trabajo es necesario. Administración directa. Desaparecieron las trabas oficiales que, por lo demás, ya no se justifican, pues nadie tiene interés en construir con materiales de mala calidad, nadie es indiferente a la estética del pueblo.
Los obreros que trabajan en las otras industrias locales han sido agrupados como los albañiles. Los carpinteros forman un solo grupo, los metalúrgicos también. Antes, cada uno trabajaba por su cuenta, disputando los clientes a su competidor, haciendo a mano lo que podía hacerse con máquina, produciendo dos o tres veces menos de lo que ahora produce.
El médico y el farmacéutico no quisieron ingresar en la colectividad. Adhieren a la Unión General de Trabajadores, y contrariamente a los médicos de Fraga (dos de los tres), de Binéfar, de Alcolea de Cinca, de Mas de las Matas, obedecen a las palabras de orden de su organización sindical que sabotea la socialización en nombre del socialismo. A pesar de todo, reciben cuanto necesitan para vivir, y si fueran solidarios con el pueblo obtendrían todos los elementos de cultura y trabajo necesarios para sus actividades. Su actitud perjudica a la medicina y a los enfermos.
Los campesinos anarquistas de Ballobar comprenden, tanto como los de todo el Aragón colectivizado, el valor de la cultura. Han instalado bibliotecas públicas y se han ocupado del problema de las escuelas. Antes había un maestro y tres maestras oficiales; hoy sólo queda una maestra. Los demás se encontraban viajando (era época de vacaciones cuando empezó la guerra civil) y han quedado en el territorio ocupado por los fascistas. Dos maestros fueron contratados en Barcelona, y reciben cuanto necesitan para procurarse el material pedagógico preciso. Un auxiliar elegido entre los jóvenes más instruidos del lugar trabaja con ellos, y todos los niños en edad escolar sin excepción acuden a la escuela hasta los catorce años.
Cumpliendo una resolución tomada en asamblea, la colectividad va incluso más lejos. Ha encargado a los maestros seleccionar los cuatro alumnos más inteligentes y mejor preparados para enviarles a Caspe, donde cursarán estudios secundarios. Naturalmente, los gastos corren por su cuenta.
En una situación tan preñada de dificultades y complicaciones, existen factores favorables y otros desfavorables con relación a los fines perseguidos. Uno de los factores adversos es la construcción de fortificaciones en diferentes zonas. El Estado paga a los trabajadores empleados diez pesetas moneda nacional al día. Los individuos más egoístas fueron atraídos, pues no afirmaremos que la interpretación del interés personal se haya modificado en todos los individuos sin excepción. Pero muy a menudo las colectividades, aunque necesitaran dinero para comprar en las ciudades tejidos, máquinas, animales de tiro, cerdos de cría (en Cataluña), se negaron a enviar hombres a las fortificaciones, o mandaron lo menos posible.
Con todo, cuando no hay más remedio que hacer concesiones para que la propia conciencia no pueda reprochar no haber participado en la construcción de medios de defensa contra las amenazas de invasión, deciden casi siempre que el dinero cobrado sea entregado a la caja común. Veinticinco hombres de Ballobar fueron designados para ir a trabajar a las fortificaciones, donde estuvieron cuatro meses. El dinero cobrado fue integralmente remitido por los que lo habían ganado.





ALCORISA

Al empezar este capítulo quiero hablarles de Jaime Segovia.
Quien conoce los apellidos más usuales entre las diferentes capas de la población española encontrará en ese nombre y apellido resonancia de rancia nobleza castellana. Jaime Segovia tiene[3] sangre de aristócrata. Incluso se leen en su rostro los signos de una raza en estado de extinción y agotamiento. Y para enriquecer su sangre, tanto como por adhesión al pueblo, ha tomado por compañera a una muchacha robusta y lozana de estirpe campesina.
A los veinticinco años se recibió de abogado. Aunque la fortuna de sus antepasados haya sido dividida, sus bienes se valoraban en medio millón de pesetas cuando estalló la revolución. Habría podido explotar sus bienes inmuebles y su título universitario, pero despreciaba una y otra cosa. Nuestros camaradas le parecieron ser los hombres que mejor interpretaban la verdad, y habiendo roto con las hipocresías mundanas, aprobando la vida moralmente sana y libre, se inclinó hacia ellos.
Constituía un escándalo para la gente encumbrada ver a ese hombre renegar de su clase, platicar amistosamente con los campesinos, con los revolucionarios del lugar, incluso colaborar en sus tareas. Pero Jaime Segovia quería ser feliz, lo que le era imposible sin estar en paz con su conciencia. No mentía a los demás ni se mentía a sí mismo. Y cuando la revolución se produjo, le aportó todos sus bienes y toda su energía.
Alcorisa tiene 4.000 habitantes y es el centro de una comarca de 19 aldeas, de las cuales 12 son importantes. La tierra es regularmente fértil, el agua permite un buen regadío. Este pueblo disfruta de una vida económica que podemos considerar privilegiada con relación a los restantes pueblos de la comarca. Aquí los pequeños propietarios eran numerosos y los grandes propietarios se hallaban esparcidos a cierta distancia. La industria -aceite, harina, jabón, fabricación de gaseosa y sulfuro- ocupaba solamente el 5% de los trabajadores.
Nuestro sindicato, el único que existía y que existe ahora, fue fundado en el año 1917. Conoció las mismas persecuciones que las vividas en otras publicaciones[4]. Pero nuestros militantes no cejaron en la lucha. Y los resultados están a la vista.
Tomada por los fascistas en el momento de su ataque, la localidad fue reconquistada ocho días después gracias a una columna compuesta por compañeros que se reunieron en la montaña y que obligaron a la Guardia Civil y a los reaccionarios a huir hacia Teruel. Inmediatamente después, esa misma columna, en lugar de disolverse, se reforzó. De las aldeas más cercanas acudieron combatientes armados de revólveres, pistolas a menudo anacrónicas, escopetas de caza, algunas armas cogidas al enemigo y bombas grosera y apresuradamente preparadas. Sin conocimiento en materia militar, esos hombres partieron para combatir en otros frentes de Aragón a las fuerzas adversas, bien armadas, equipadas y disciplinadas. Así fue como la primera resistencia popular se organizó, como se contraatacó, se tuvo al fascismo a raya y se le hizo retroceder.
En Alcorisa y ante el peligro de un retorno ofensivo de los momentáneamente derrotados, fue necesario organizar los medios de

3 Como se ve, hablamos como encontrándonos en la época, en el año 1937.
4 Nota de la edición: Hemos mantenido la errata que se arrastra desde la primera edición de la obra. En realidad el autor hace referencia a otras publicaciones.

defensa local, que comprendían a todas las fuerzas solidarias ante el mismo peligro. Nació inmediatamente un comité de lucha compuesto por diez miembros de la CNT, dos de la Izquierda Republicana, dos de la Alianza Republicana y dos de la FAI. Y al día siguiente de su formación se constituía sobre las mismas bases el Comité Central de Administración.
En cuanto a la vida económica de la población, este Comité podía escoger entre dos soluciones: dejar las cosas tal como habían ido hasta entonces, respetando el comercio individual, permitiendo a los comerciantes reaccionarios sabotear y amenazar en su estabilidad al régimen, manteniéndose así la desigualdad social reinante, o controlarlo todo, de modo que nadie careciera de alimentos, y que no se creara un desorden social de consecuencias inmediatamente negativas. Como en tantas otras partes, se escogió la segunda opción.
La «libertad» como sinónimo de desigualdad e injusticia fue suprimida. Se consideró que todas las familias debían tener la posibilidad de vivir decentemente. Por otra parte, una moneda cuyo valor estaba amenazado por los acontecimientos no se constituía como de firme poder adquisitivo,[5] viendo la inseguridad de la situación de otras regiones. Estas razones, robustecidas por el rechazo casi automático del dinero, hicieron que se editaran vales en el mismo lugar para todas las mercaderías.
Al mismo tiempo se planteaba, con una premura casi brutal, el problema de la cosecha. Quinientos hombres habían partido para el frente: dos circunstancias que crearon entre los habitantes un sentimiento de responsabilidad colectiva. No era posible salvar el trigo segándolo como antes, empleando la hoz, mientras dormían las máquinas en casa de los ricos. La asamblea de los agricultores, convocada al tercer día, decidió organizar 23 grupos para atender otras tantas zonas perfectamente delimitadas por las montañas y las características del suelo. El orden de empleo de las máquinas intervino también en ese reparto.
Cada zona nombró su delegado, y los delegados se reunieron para coordinar los esfuerzos. Y
tres semanas después de la reconquista de Alcorisa, las 23 secciones improvisadas quedaron definitivamente constituidas como una división racional y metódica del territorio municipal. A las consideraciones mencionadas se había agregado la importancia numérica de los habitantes, su especialización agrícola, los aperos disponibles. Tal vez inspirados por una cierta videncia, se tendía a preparar una estructura definitiva para el porvenir.
El caso es que la colectividad quedó completamente constituida. Se redactaron y aprobaron los estatutos, de los cuales extractamos lo que nos parece más meduloso:

Bienes de propiedad. Los bienes muebles e inmuebles, así como las herramientas, las máquinas, el dinero y los créditos aportados por el Sindicato Único de Trabajadores, por el Concejo Municipal y por los adherentes a la colectividad constituirán sus bienes de propiedad.

Usufructo. La colectividad tendrá en usufructo los bienes que le serán entregados por el Concejo Municipal y por el Comité de Defensa, procedente

5 Sin embargo, el valor de la peseta se conservó bastante tiempo en distintas regiones no conquistadas por los fascistas.

de incautaciones provisorias, o porque por razones de edad, de enfermedad o de sexo, sus propietarios no puedan atenderlos en la forma debida.

Miembros de la colectividad. Todos los adherentes al sindicato único en el momento de construirse la colectividad serán considerados como miembros fundadores; todos los que adhieren más tarde al sindicato serán también miembros de la colectividad. Los que no son socios del sindicato y deseen entrar en la colectividad serán admitidos previa resolución de la asamblea. Toda solicitud de ingreso deberá ir acompañada por los antecedentes políticos y sociales, y la lista de los bienes del interesado.

Separación. Cualquier miembro de la colectividad podrá retirarse voluntariamente, pero la asamblea se reserva el derecho de opinar si la separación es o no justificada. Cuando no lo sea, el que se vaya no podrá llevarse los bienes que haya traído. Todo individuo expulsado pierde el derecho de reivindicar lo que ha aportado en el momento de su admisión.

Administración. La administración de la colectividad estará confiada a una comisión compuesta por cinco miembros: uno para abastos, uno para la agricultura, uno para el trabajo, uno para la instrucción pública, y un secretario general.

Esta comisión será nombrada por la asamblea general. Sólo podrán ser elegidos los que pertenezcan al sindicato, y en caso de no ser así, el sindicato deberá aprobar el nombramiento. La comisión obrará siempre de acuerdo con los principios de la CNT.
Asamblea general. La asamblea general es el verdadero órgano de la soberanía popular. Ella señala las orientaciones y resuelve en definitiva todos los problemas. Se reunirá mensualmente. Las resoluciones serán tomadas por la mitad más uno de los socios presentes. Las asambleas extraordinarias serán convocadas cuando la comisión administrativa lo juzgue necesario, o cuando un miembro de la colectividad lo pide; en este caso, la comisión decidirá si la petición está o no fundada. Si no lo encuentra así, deberá exponer en la asamblea siguiente los motivos de su actitud.

Derechos y deberes. Los miembros de la colectividad deberán contribuir con todas sus fuerzas y su capacidad a la obra común. Tendrán derecho de recibir todo lo que necesiten de acuerdo a los recursos de la colectividad.

Disolución. La colectividad no podrá disolverse mientras diez miembros de la CNT, residentes en Alcorisa, quieran sostenerla. En caso de disolución, sus bienes pasarán al sector socialmente más avanzado.

Desde luego, hallamos en este texto las resonancias de la formación jurídica de los dos abogados que intervinieron en la creación de la Colectividad de Alcorisa.[6] Pero si este contenido produce impresión por esta especialización, forzoso es reconocer y declarar que los reglamentos de las otras

6 Además de Jaime Segovia, otro abogado, de nombre Carmelo Trallero, residente en Alcorisa, joven y animoso, que a pesar de haber sido herido de un tiro, participó en la organización de Alcorisa, y después en la organización de la Federación de Levante.

colectividades exponen más lisa y llanamente su modo de organización y funcionamiento.
Las asambleas generales debieron ir tomando las resoluciones por las cuales se rige la colectividad de Alcorisa. Ellas decidieron que los delegados de las 23 secciones se reunirían una vez por semana, a fin de combinar mejor la organización de la producción y de las interrelaciones; también decidieron las modalidades del reparto.
Este último punto no fue resuelto con facilidad. A este respecto, las soluciones halladas, de las que nos ocuparemos en el capítulo correspondiente, han respondido a los conceptos más o menos claros que predominaban y a los recursos económicos de cada lugar. Pero nos parece útil describir los tanteos de los camaradas de Alcorisa, pues son un ejemplo de los esfuerzos cumplidos en muchos lugares.
Se empezó, como hemos visto, por aplicar de lleno el comunismo libertario. Bastaba con que cada familia se presentara al Comité de Administración para que le fuera entregado un vale en el cual se ordenaba suministrar aceite, patatas, legumbres, azúcar, ropa, calzado, utensilios caseros, etc. Sólo se racionó la carne y el vino. Pero se observaron abusos perfectamente explicables por gente que hasta entonces había conocido tantas privaciones y que, de repente, podía disponer de todo a voluntad; el temor, también explicable, de que se volviera al antiguo estado de cosas incitaba también, sin duda a los más pobres de ayer, a tomar precauciones por un porvenir incierto.
Es entonces cuando nació la idea de ensayar, durante tres meses, una moneda local, que fue impresa exclusivamente para comprar ropa, calzado, utensilios caseros, café y tabaco. Un hombre podía procurarse el valor de una peseta diaria, una mujer 0.70 céntimos de peseta y un niño menor de catorce años 40 céntimos.
En cuanto a la alimentación, se estableció una ficha donde estaba estipulado lo que cada cual podía recibir de acuerdo a la mayor o menor abundancia de los artículos. He aquí la ración individual que se repartió hasta el primero de noviembre: azúcar, arroz, habichuelas, 40 gramos por día; conserva de tomate, 500 gramos semanales; fideos, 40 gramos semanales; pimientos, 500 gramos semanales; sal, 500 gramos mensuales; jabón, un kilo por mes; azul para la ropa, dos bolsas por mes; lejía, medio litro por mes; carne, 100 gramos diarios; pan, 500 gramos diarios; vino, medio litro también por día.
Con todo, esta solución sólo satisfacía a medias el espíritu libertario de nuestros camaradas e incluso el de los republicanos, que habían ingresado en su totalidad en la CNT después de haber disuelto las secciones políticas que respondían a un régimen social ya desaparecido. Era demasiado rígida, imponiendo el consumo de lo que se indicaba, lo cual implicaba una cierta coerción muy poco de acuerdo con el respeto de la libertad individual sin la cual no hay libertad colectiva.
Empero los orientadores de la colectividad querían evitar a toda costa el retorno a la moneda al mismo tiempo que un racionamiento excesivamente estricto. Buscaron una solución inédita y hallaron el sistema de los puntos.
Este sistema consiste en atribuir a cada uno de los artículos de consumo y de acuerdo a la ración considerada, un número correspondiente de puntos. Se calculó que 500 gramos de pan valían cuatro puntos y medio; 100 gramos de carne, cinco puntos: lo mismo para cada uno de los principales artículos de consumo. El total daba 455 puntos semanales por un hombre;

una mujer sola, o cabeza de familia, 375 puntos; una mujer casada, 372 puntos; un muchacho mayor de catorce años, 442 puntos -por estar en edad de gastar mayor energía-; un niño, 162 puntos.
Se imprimieron tarjetas de consumo en las cuales figuran ahora la cantidad de puntos que corresponde a cada colectivista, con los artículos a su disposición. Pero el reparto de esos puntos es libre. Dentro de los límites señalados, cada cual adquiere lo que le place. Aunque se tenga derecho a 100 gramos de carne por día, lo que corresponde a 35 puntos semanales, se puede consumir solamente por 20 puntos de carne y gastar los 15 restantes en arroz y habichuelas. La dueña de casa puede hoy concentrar sus gastos sobre tal o cual artículo, mañana sobre tal o cual otro. Se consigue evitar un exceso de consumo -porque la situación de guerra impone el racionamiento de los principales artículos de consumo- y al mismo tiempo se deja a los consumidores un margen de libertad que el racionamiento estricto no puede asegurar.
En cuanto a la ropa, al calzado y a los utensilios caseros, se lleva una contabilidad especial. El cálculo en dinero ha desaparecido hace poco, siendo sustituido por una libreta en la cual figuran 24 puntos al año por individuo en cuanto a los utensilios de cocina, 60 para el calzado y 120 para la ropa. El concepto del valor varía seguramente para estos artículos según las posibilidades de abastecimiento.
Además de su almacén central, Alcorisa cuenta con cuatro despachos de alimentación, una cooperativa de tejidos, una de mercería, cuatro magnificas carnicerías que corresponden a los cuatro barrios en que el pueblo ha sido dividido. Todo lo demás está también distribuido en almacenes especiales.
Los gastos hechos son asentados en la página que corresponde a cada familia. Esta práctica permite, por medio de estadísticas precisas, establecer las tendencias generales del consumo y una información general minuciosa sobre la vida económico-social de la población.
Cuando un habitante está enfermo y necesita alimentación especial -pollo, paloma, leche en abundancia, etcétera- el médico le entrega un vale especialmente impreso que anula inmediatamente la ficha común, a fin de evitar un doble consumo -a no ser que se crea útil una mayor abundancia de víveres-.
Hemos visto que los niños tienen, al nacer, 162 puntos. En la tarjeta que se entrega para ellos, leemos: 100 gramos de carne por día, pastas alimenticias, jabón y lejía. La ropa se entrega por separado. Pero si bien el jabón o la lejía hacen falta para el recién nacido, ¿para qué la carne y las pastas? Cuando formulamos esta pregunta, se nos contestó que este suplemento permitía a la madre alimentarse mejor, lo cual repercutía en favor del niño en formación.
Hemos dicho que 500 hombres estaban en el frente, y esta ausencia de los individuos, generalmente más jóvenes y robustos, restaba energías preciosas a las labores productivas. Sin embargo, se ha hecho el milagro de aumentar en un 50% las tierras cultivadas. Aclaremos que cuando se alcanzan tales proporciones, es generalmente porque parte de las tierras dejadas alternativamente en barbecho improductivo han sido labradas y sembradas. Sea como sea, el esfuerzo es y ha sido facilitado mediante la compra de excelentes arados de vertedera cuya adquisición era antes excepcional. Si añadimos el mejor empleo de los abonos químicos, se comprenderá las buenas perspectivas de la producción agraria.

El esfuerzo multiplicado de todos contribuye a estos resultados. No sólo el de los hombres, sino el de las mujeres, que trabajan mucho más este año que en los años anteriores, y el hecho que los milicianos envíen puntualmente a la colectividad la mitad de su paga.
Se han introducido modificaciones en ciertas actividades. Una iglesia ha sido transformada en cinematógrafo, al que se asiste gratuitamente; un convento se ha convertido en una escuela. Existían dos garajes cuyos dos propietarios competían, viviendo difícilmente; sólo hay uno ahora, y el otro fue transformado en peluquería colectiva y en fábrica de calzado.
Para instalar esta fábrica se reunieron máquinas dispersas de esa industria, y ahora se hacen zapatos y sandalias muy hermosas, para los habitantes del lugar y de otras localidades. El responsable del trabajo es un antiguo patrono que pertenecía a la derecha. Por consiguiente, un fascista, pues es imposible hoy dividir a los reaccionarios entre fascistas y no fascistas: todos están con las fuerzas insurrectas. Sin embargo, la colectividad se limitó a expropiarlo y a ponerlo al frente de la fábrica. Cuando le hablamos, nos declaró haber comprendido, ante los hechos, la ventaja de la producción socializada, porque trabajando como antes no se podía producir la tercera parte de lo que hoy se produce gracias a la concentración y a la mejor utilización de los medios de trabajo.
Otra innovación: se ha organizado una fábrica de embutidos que suministra sus productos a toda la región y a parte de las milicias del frente. Hay una sastrería colectiva, una carpintería, una herrería. La concentración industrial se produce aquí como en todas partes. Los albañiles, que están ampliando un hermoso edificio para la Casa Sindical, reparan continuamente las viviendas. En la organización económica unificada se cuenta también con una fábrica de gaseosas, de sifones y lejía; un hotel y un haras donde caballos de raza y asnos seleccionados están destinados a mejorar en algunos años el ganado caballar y mular de los contornos. En fin, una vaquería que cuenta con vacas de muy buena clase, limpias y bien cuidadas.
Los obreros de cada especialidad trabajan bajo la dirección de un responsable elegido por ellos y que está en contacto con la Comisión Administrativa de la colectividad. Cuando se estima necesario, todos los responsables se reúnen con la misma Comisión para examinar y resolver los problemas que presentan dificultades para su ejecución. Pero no queremos extendernos sobre estos pormenores que, inevitablemente, recuerdan los pormenores de otras colectividades. Creemos más útil insistir sobre la igualdad de las condiciones de vida.
En Alcorisa, como en todas partes, había clases entre las clases, pobres entre los pobres, categorías entre los desheredados. La renta de los pequeños propietarios no era la misma, pues unos poseían dos, tres, cuatro veces más bienes que otros. El salario de un peón era inferior al de un operario, el de un pastor al de un peón. Y la consecuencia de todas estas diferencias era que los hijos de los pastores, de los peones, de los jornaleros del campo no sólo no tenían acceso a los bienes sociales de que disfrutaban los hijos de los pequeños propietarios, de los comerciantes locales, de los mecánicos, peluqueros, etc., sino que se veían de antemano condenados a seguir siendo lo que sus padres habían sido.
La colectividad ha cambiado, transformado, revolucionado este estado de cosas. Los hijos del pastor no andan descalzos, mirando con envidia los zapatos de los hijos del comerciante; la familia del jornalero puede ahora

vestir tan bien como la de los operarios. Todos pueden ir al cine por igual, tener muebles por igual, los niños asisten a la escuela por igual, todas las mujeres pueden vestirse, adornarse por igual.
Las conquistas materiales y la riqueza agraria aumentarán con la colectivización general cuando la guerra acabe, cuando España restañe sus heridas. Pero la conquista moral está hecha. Sépalo la historia, recuérdelo el porvenir: todas las diferencias sociales fueron borradas en algunos meses.
Los 100 pequeños propietarios individualistas no pueden comerciar con los productos de su trabajo. Los venden al Concejo municipal que -íntegramente compuesto por militantes de la CNT- ha hecho para ellos una moneda local con la cual se les paga según una tasa equitativa; pero no tienen derecho a consumir más que los otros.
Las aldeas de la comarca practican entre sí el apoyo mutuo, lo mismo que en todas las regiones colectivizadas. El intercambio se extiende a localidades de Aragón y fuera de Aragón, cuyo número se eleva a 118.
La enseñanza quedó paralizada parcialmente durante los primeros meses, ya que sólo se disponía de dos maestros sobre ocho que eran; como en otras partes, los seis restantes se hallaban de vacaciones en las ciudades cuando estalló el conflicto. Jaime Segovia hubo de improvisarse maestro y se hizo venir a otros de distintas partes.[7]
La colectividad da también a todo hogar en formación alojamiento y muebles. El matrimonio legal ha desaparecido, pero las nuevas uniones se registran en los libros de la municipalidad.

Desde el punto de vista edilicio, Alcorisa no es de los peores pueblos de Aragón, pero tampoco es un pueblo modelo. Está como invadido por la montaña, sus calles son a menudo estrechas, entre las rocas; sus casas, viejas. El propósito de nuestros compañeros es ir desplazando la población a las 23 granjas que se están organizando. Se procurará que cada una disponga de todos los medios materiales de existencia, tanto en agricultura como en ganadería y en animales de corral, así como cuanto requieran la cultura y el confort: electricidad, piscina, radio, biblioteca, juegos, etc. Ya se utilizan saltos de agua para producir luz.
Esta especie de esparcimiento resulta en parte determinado por la configuración del suelo.
Hemos visitado una de esas granjas cuya organización estaba más adelantada. Dividida en dos partes, una reservada a la agricultura, otra al ganado, su extensión total es de ocho kilómetros cuadrados. En la primera parte se organizaba la producción de cereales, alfalfa, heno, legumbres, árboles frutales, viñedos, todo lo que suele encontrarse en las tierras por lo menos medianas y bien regadas. En la segunda parte el esfuerzo creador era más visible. Una porqueriza de cemento, donde cabían más de 100 cerdos, acababa de ser construida y dividida simétricamente para evitar el apiñamiento de los animales, los que pueden salir por separado para tomar el sol y el aire, como en Graus. Y se proyecta ampliar la construcción en muy breve plazo.
La cría de corderos ha sido intensificada hasta sus límites. Se han comprado terneras y terneros, y tan pronto se pueda, se construirá un establo para cobijar 100 vacas. El lugar designado ha sido cuidadosamente elegido por

7 Al producirse el avance del ejército franquista, Jaime Segovia, que se había negado a partir, fue detenido, torturado durante seis meses y fusilado.

sus condiciones generales, acordes a los fines perseguidos. Al mismo tiempo, los animales de corral son aumentados considerablemente.
Esta organización de granjas, multiplicada 23 veces, naturalmente con diferencias y adaptación debidas a la topografía, constituirá un conjunto original y sus resultados apasionan por anticipado.

BUJARALOZ

Al llegar a Bujaraloz, en las afueras del pueblo, se encuentran dos charcas llenas de agua de lluvia que allí se ha acumulado y que están alternativamente más o menos llenas, más o menos vacías. En verano ese contenido se calienta, se vuelve verdoso y su sabor es desagradable. Una charca está reservada para los animales, otra para los seres humanos. Ignoramos cuántos pueblos de Aragón y Castilla se proveen de agua de esta manera, pero sabemos que el número es bastante elevado; esta situación da lugar a que los milicianos catalanes que se han instalado en las trincheras estén a menudo enfermos de disentería, pues el agua, expuesta a múltiples filtraciones, está contaminada por toda suerte de impurezas acarreadas por el viento.
Los habitantes del lugar poco a poco resultaron inmunes a las enfermedades. Y cuando los milicianos catalanes, sobre todo los de Barcelona, se quejaban de estas lamentables condiciones higiénicas, se les respondía a menudo con un argumento perentorio: «¡No, no es mala el agua, puesto que hay bichitos que viven dentro!»

Bujaraloz, donde se ha establecido el Estado Mayor de la columna Durruti, es pobre. Tierra de secano en la que sólo pueden cultivarse cereales de escaso rendimiento. Descubrimos también pequeños talleres para reparar las máquinas y herrar animales de tiro. Pero siendo la agricultura el principal recurso económico, esas industrias menores no podían constituir una fuente de riqueza.
A la deficiencia de la naturaleza se agregaban, como en todas partes, las condiciones sociales. Las tres cuartas partes del suelo cultivable pertenecían a cuatro terratenientes que ni siquiera se tomaban el trabajo de hacerlas cultivar directamente o bajo la dirección de un administrador. Las entregaban a aparceros, quienes a su vez las entregaban a hombres más pobres, que eran miserablemente retribuidos.
La desocupación absoluta duraba varios meses al año. Sobre una población de 1.400 habitantes, 200 familias vivían en estas condiciones Sólo un recurso podía mejorar la suerte de algunas: tener un trozo de tierra para cultivar lo que pudieran. Empero, la tierra pertenecía a los ricos. El municipio también poseía bienes propios que habría debido poner a disposición de todos, pero dominaban los caciques: siempre la tierra municipal pasaba a sus manos. Y como en tantas partes, los desheredados luchaban continuamente, tomando por la fuerza algún pedazo de suelo infecundo e iban, desesperados, a sembrar para sí esas tierras comunales donde se apacentaban los rebaños de carneros de los ricos. Eran perseguidos, pero volvían a empezar bajo el látigo del hambre, y tan grande fue su empeño que se acabó por tolerar que parte de ellos cosecharan algunas patatas, un poco de trigo o de avena. Con todo, siempre estaban expuestos a que la Guardia Civil les expulsara cuando se temía que el ejemplo cundiera, y que la acción ilegal se volviera contagiosa.

El 19 de julio, la Guardia Civil del lugar se pronunció por los sublevados e inició el movimiento con un bando en el cual ordenaba la entrega inmediata de todas las armas, bajo la amenaza de pena de muerte. Sucedió en las horas de trabajo, en que los hombres estaban alejados en el campo. Asustadas, las mujeres entregaron cuanto podía servir para el combate. Informados horas después, los trabajadores volvieron a Bujaraloz, y, sin armas, se hicieron dueños de la calle. La Guardia Civil no se atrevió a salir del cuartel. Pero, al llegarle un refuerzo de tropas huidas de Caspe el 22 de julio, salieron y detuvieron a tres de nuestros compañeros, que fueron llevados a Zaragoza. Puede suponerse cuál fue su suerte.
Mas este triunfo duró poco. Al día siguiente llegaba Durruti al frente de 2.000 hombres. Los fascistas huyeron. La columna libertadora permaneció en el pueblo hasta el 8 de agosto, enviando elementos a una parte u otra, según las necesidades de la lucha. Alejándose luego para seguir su itinerario libertador. Durruti había escogido ese lugar como centro de operaciones. Se instaló primero en una barraca de madera y chapa, donde estudiaba y decidía con su Estado Mayor improvisado los planes de las operaciones militares. Después se estableció en el mismo Bujaraloz, y desde entonces los milicianos anarquistas y los campesinos compartieron las mismas alegrías, las mismas inquietudes y los mismos esfuerzos.

No puede hablarse aquí de un movimiento sindical de carácter revolucionario dominante. La UGT tenía 150 adherentes, la CNT sólo 29. La diferencia puede explicarse por las persecuciones que sufrían generalmente nuestros compañeros, mientras la UGT era tolerada por su carácter legalista y reformista. Incluso cuando estaban de acuerdo, muchos trabajadores no se decidían a ingresar en nuestras filas para no verse privados de trabajo, de tierra, de crédito en las casas de comercio, o molestados, encarcelados y deportados.
Pero el día 8 de agosto, después de salir la columna Durruti, los dos sindicatos se pusieron de acuerdo para nombrar un Comité Antifascista compuesto de 12 miembros de la UGT y cuatro de la CNT. La misión de este Comité consistió, desde el primer momento y a pesar de la supremacía de los elementos hasta entonces reformistas, no sólo en organizar la lucha contra el fascismo, sino reconstruir sobre nuevas bases toda la vida social. Cuatro de los hombres elegidos fueron encargados de la administración general; dos, del abastecimiento general; dos, del transporte y de cambios; uno, del suministro de agua; uno, del control de los milicianos que vigilaban en las carreteras; uno, del abastecimiento de leche y productos derivados; cinco, de la organización de la agricultura.
La cosecha había sido realizada inmediatamente en forma colectiva. El trigo fue trillado por grupos campesinos que utilizaron las máquinas o los animales, según las necesidades del trabajo.
De los cuatro terratenientes, uno había partido con los fascistas, dos se hallaban en otro pueblo y el cuarto, un retrasado mental, incapaz de tomar una decisión, se quedó. Fue tratado humanamente por los colectivistas, en medio de los cuales iba y venía con toda libertad.
Toda la tierra que les había pertenecido fue confiscada y reunida con la de los campesinos pequeños propietarios. La vida tomó un rumbo nuevo. Se comenzó por hacer una estadística de la mano de obra existente, obteniéndose los siguientes resultados: 20 muchachos de catorce a dieciséis

años; 399 labradores de dieciséis a sesenta y cinco años; 38 de sesenta y cinco en adelante.
Se constituyeron distintas secciones. La más importante era y es la que conduce las caballerías y hace las faenas más pesadas. Se divide en grupos de 18 hombres aproximadamente; 65 de ellos, en principio, tres son auxiliares, y los acompaña un chico de catorce años. Los animales de tiro pertenecen a la colectividad; hasta ahora, han sido divididos en dos grandes grupos, que están a cargo de cuidadores especializados en las cuadras.
Los trabajos pesados son reservados a los hombres que -por su edad- están en las mejores condiciones físicas. Los trabajos menos pesados, como el acarreo de agua y de leña, la limpieza de malezas en el campo, el servicio de la paja, el cuidado de las caballerías, la preparación de los materiales de construcción, el escardar la tierra, etc., están a cargo del grupo cuyos componentes han pasado de los cincuenta años. A todo lo cual debemos añadir un grupo de 31 pastores.
Aparte de esta clasificación de carácter predominantemente agrario, hallamos los otros oficios, las otras ocupaciones. Las estadísticas nos muestran cinco carniceros, dos sastres, dos albañiles, ocho carpinteros, dos guarnicioneros, dos barberos, cuatro molineros de harina, dos zapateros, seis metalúrgicos, 11 trabajadores de empleos diversos (sobre todo técnicos, sin que sepamos su especialidad) y seis chóferes.

El término municipal ha sido dividido en 11 zonas, 10 entregadas a otros tantos grupos agrícolas; la última, por hallarse lejos, se trabajaba en forma alternada por los 10 grupos. Como en todas partes, cada grupo ha nombrado su delegado.
Los responsables así nombrados están a su vez controlados por dos consejeros de la agricultura, que centralizan la dirección general del trabajo de la tierra.
En este año 1937, la siembra de trigo aumentó en 300 cahizadas, y también en 300 cahizadas la del resto de los cereales. Precisemos que cada cahizada representa aproximadamente 11.000 metros cuadrados; en 1936 (en tiempo de los terratenientes), había 2.000 cahizadas sembradas de trigo, que dieron 21.258 quintales de grano.
El agua se toma en los charcos que se forman en los campos. Siempre con el mismo reparto: un charco para los animales, otro para los seres humanos. Pero no hay para regadío, y por tanto, para una alimentación medianamente equilibrada.
Es en parte lo que explican las cifras de racionamiento que figuran en la libreta de cada familia. Con todo, gracias al cambio de régimen, estas cifras no son tan bajas. Normalmente los hombres tienen derecho a 150 gramos de carne por día, no porque se les atribuyan derechos superiores, sino porque como trabajan duramente, de sol a sol, y aseguran la producción necesaria para todos, gastan más energías y deben reponerlas. Las mujeres que sólo hacen trabajos caseros tienen derecho a 100 gramos; los chicos, a partir de los nueve años, a 100 gramos también; de tres a nueve años, a 40 gramos. A partir de los catorce años tienen la misma ración que los hombres. A partir de los tres años de edad también tienen derecho a un decilitro de aceite por día, 25 gramos de tocino, 40 gramos de pastas alimenticias, 25 de arroz, 50 de pan, 30 gramos de azúcar. Sin duda alguna la gente del pueblo no comió nunca tanto.

Los productos de ultramar, la verdura, la fruta, son también gratuitos. El vino se distribuye según las posibilidades que, en una situación tan inestable, varían a menudo. Los niños menores de nueve años tienen derecho a 45 gramos de chocolate y 50 gramos de bizcochos por día.
Tales son las disposiciones, pero a pesar de su buena voluntad, los organizadores no pueden suministrar, después de un año de guerra, todo lo que se decidió con el entusiasmo de los primeros tiempos. El desarrollo económico de Bujaraloz tropieza con el obstáculo importante de las tropas aquí establecidas. Este pueblo de 1.400 habitantes mantiene de 1.500 a 2.000 milicianos, lo cual implica privaciones, y las privaciones contribuyen a matar el entusiasmo de los no convencidos. Teniendo la UGT tantas fuerzas numéricas y siendo los militantes que la encabezan poco aptos, es de temer que una parte de los habitantes decida volver al individualismo.
Pero en tal caso, ¿podrían resolver sus dificultades? Seguramente no. Tropezarían con las dificultades de venta de su trigo o de su aceite; deberían pagar más caro los abonos químicos, las herramientas, la ropa, los artículos manufacturados. No podrían tener máquinas ni animales de razas seleccionadas: conocerían otro género de dificultades, sin ninguna esperanza fundada de un porvenir mejor.

A pesar de las dificultades actuales, hemos visto que se han sembrado 600 hectáreas de cereales más que el año anterior. El ganado bovino no ha crecido, porque la tierra de secano es poco apta para los pastos y sólo los carneros y las cabras buscan su alimento en los pastizales.
Anteriormente y ante la pobreza del rendimiento, tanto de cereales como del ganado, los terratenientes, que vivían en Zaragoza, tomaban a la vez que colonos, un administrador, y como a pesar de todo sus tierras daban muy escaso rendimiento, hacían de ellas cotos de caza.
Pero a fin de asegurar la producción de carne necesaria para el consumo, la colectividad ha comprado 110 cerdos de recría que están momentáneamente al cuidado de las familias porque ha faltado tiempo para construir porquerizas, y además ha aumentado el ganado lanar.
Antes, el pueblo pobre de Bujaraloz criaba pocos carneros. Los rebaños pertenecían a los grandes propietarios, que pagaban a los pastores sueldos miserables y vendían la carne a Zaragoza. Los campesinos se contentaban con criar y consumir unos 50 animales cuando no debían venderlos para comprar cosas más imprescindibles, tales como ropa para sus hijos.
Hoy los rediles expropiados están en nuestras manos. Los carneros nos pertenecen. Hubo que matar muchos para alimentar a la columna Durruti, que ahora se ha desplazado al frente de Madrid. Poco importa: en los apriscos balan centenares de corderos; en las praderas, las ovejas aportan otros; en la montaña, los pastores de la colectividad, hoy considerados humanamente iguales que los demás, apacentan los rebaños y los reúnen por la noche bajo los techos colectivos.
Todo esto lo hemos visto en Bujaraloz, lo hemos visto en todo Aragón. También hemos visto, en
la llanura parda y rojiza que las águilas trasvuelan, esforzarse a los grupos de trabajadores. Uno
de ellos se componía de 12 hombres; cada uno conducía, tirando el arado, un par de mulas. Iban y venían surcando una superficie previamente establecida, labrando parte del campo que el trabajo de otros transformaba rápidamente. Al cruzarse, se interpelaban, sin pararse jamás. Unos

cantaban, y su voz estimulaba a los animales. Muerta está la impresión de aislamiento en la inmensidad. Aquí reina la alegría, la unión fraternal, tan grata al alma del hombre social y sociable que hay en la gran mayoría de los españoles.
Seguimos caminando por la llanura ligeramente ondulada que tan admirablemente se prestaría al trabajo del tractor. Pero cada cosa en su tiempo. Y llegamos a otro grupo: idéntica distribución de trabajo, idéntico esfuerzo común, idéntica alegría fraternal. Y más allá todavía, vemos a un tercer grupo, más nutrido, compuesto por hombres menos jóvenes, que arrancan las plantas parasitarias en una parte del campo dejada en barbecho.
¡Los grupos, los grupos de trabajadores unidos y hermanados! Los hemos visto en las tres provincias labrando, segando, reuniendo las gavillas, trillando el trigo. Y comparamos su trabajo, su vida, sus manifestaciones, su espíritu, con el trabajo, la vida, las manifestaciones, el espíritu de los que ayer vivían en el régimen individualista, y de los que -pequeña minoría- se obstinan hoy, por incomprensión, en continuar el pasado. ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta belleza!

REGLAMENTO DE LA COLECTIVIDAD DE PINA DE EBRO

Queriendo interpretar fielmente el despertar del pueblo oprimido por un puñado de privilegiados, que tenían al pueblo sumido en la más espantosa miseria e ignorancia.
Hemos comprendido que ha llegado la hora de derrocar la estructuración social impuesta a la clase trabajadora por la burguesía y la burocracia, reconstruyendo el edificio social desmoronado por sus propios errores y asentando la nueva sociedad sobre bases más firmes, más equitativas, más justas y humanas, en la que desaparezcan los privilegios, la explotación y las clases sociales, dejando de ser el pueblo trabajador un puñado de esclavos sin personalidad propia, absorbidos sus derechos y personalidad y lo que podían tener de humano, por la clase dominante.
Estamos atravesando los momentos más culminantes de la historia y de la humanidad; de nuestro esfuerzo y sacrificio depende que las generaciones venideras hereden una sociedad en la que todos los seres humanos se consideren como hermanos y en la que la justicia y la fraternidad sean símbolos imperecederos.
Teniéndose en cuenta las consideraciones precedentes, la clase trabajadora y campesina, poniéndose a la altura de las circunstancias actuales, establecen la colectividad voluntaria sobre las siguientes bases:

1. El ingreso en la Colectividad es voluntario para todos los vecinos, cualquiera que sea su condición económica, siempre que estén de acuerdo con este reglamento.

2. Todos los vecinos conformes con este nuevo régimen de vida aportarán a la Colectividad todos los bienes que poseen, como ser: tierras, herramientas agrícolas, caballerías, dinero y demás útiles de trabajo.

3. En cuanto las circunstancias lo permitan, se procurará construir cuadras colectivas, a fin de colocar todos los animales útiles para los

trabajos agrícolas, y lo mismo se hará con el ganado vacuno y lanar, nombrándose personal competente para el buen cuidado de los mismos.

4. El reparto de los productos entre los colectivistas podrá aumentar o disminuir, según la situación económica de la Colectividad.

5. El trabajo se organizará por grupos; al frente de cada uno irá un delegado responsable. Procurarán crearse secciones de yunteros y operarios pudiendo alternarse en estos cargos todos los camaradas de la Colectividad que tengan condiciones para ello.

6. Todos los individuos mayores de quince años de ambos sexos estarán obligados a trabajar para la colectividad. Quedan exentos de trabajo los mayores de sesenta años e inútiles, pero si su estado físico lo permite y es voluntad de ellos, podrán realizar trabajos moderados para la mejor marcha de la Colectividad.

7. La Colectividad se desentiende por completo de los vecinos que deseen continuar en régimen individual; de modo que no podrán recurrir a ella bajo ningún concepto. Trabajarán sus propias tierras, con su propio esfuerzo, y si por poseer en cantidad excesiva no pudieran atenderla debidamente, todas las que sobren pasarán a la Colectividad.

8. Todo colectivista que sin causa justificada quiera apartarse de la Colectividad pierde todos sus derechos a la riqueza de la misma.

9. Quedan abolidas las más mínimas sombras de explotación del hombre por el hombre. Y como consecuencia de esto, toda clase de arriendos, medianerías, salarios y jornales. Esta medida alcanzará a todos los vecinos del pueblo cualquiera que sea su condición.

10. La asamblea es soberana, acatándose el régimen de mayoría. En ella se decidirán las acciones a imponer a los componentes de la Colectividad que por cualquier motivo perturben la buena marcha de la Comunidad.

Pina de Ebro, 1937.

Este libro fue impreso por el Ateneo Libertario de Málaga, en cuyo local se presentó el 19 de mayo de 2015.

Salud y alegría





Esta experiencia abre un camino nuevo a los que se interrogan ante un capitalismo antisocial y un falso socialismo de Estado, liberticida y totalitario; abre la perspectiva de un humanismo nuevo, de una nueva civilización. Porque, aun admitiendo que las realizaciones no sean integral y fielmente aplicables en todas partes, constituyen ejemplos, modelos, en los cuales es posible inspirarse adaptándolos a las circunstancias de lugar y tiempo allí donde las condiciones sean propicias.

Gastón Leval